

Los táleros de las estrellas

Erase una vez una muchachita que se había quedado sin padres, y era tan pobre que no tenía siquiera una habitacioncita donde vivir, ni una camita donde dormir, ni más ropa que la puesta, ni más pan que un trozo que le había dado un corazón compasivo. Sin embargo, era buena y piadosa, y aunque había sido abandonada de todo el mundo, se puso en camino confiando en Dios.

Entonces se encontró con un pobre hombre que le dijo:

—¡Ay! Dame algo de comer, que tengo mucha hambre.

Ella le dio el trocito de pan y le dijo:

—¡Que Dios te bendiga!

Y siguió su camino. Luego se acercó un niño que le dijo:

—Tengo mucho frío en la cabeza; dame algo con que poder cubrirme.

Ella se quitó la boina y se la dio. Había andado un rato cuando llegó otro niño que no llevaba chaqueta y tenía frío; entonces ella le dio la suya; luego llegó otro que le pidió su faldita y ella también se la dio. Finalmente llegó a un bosque; se había hecho ya totalmente de noche, pero llegó otro más y le pidió su camisita. La piadosa muchacha pensó: «Es de noche y no puede verte nadie; bien puedes darle la camisa.» Se quitó la camisa y se la dio. Y estando allí de esta suerte y sin nada encima, de pronto empezaron a caer estrellas del cielo, que no eran sino táleros relucientes y, aunque había dado hasta su camisa, se encontró con una nueva del lino más fino. Entonces recogió los táleros y fue rica durante toda su vida.



Los táleros de las estrellas

